

VASILIS EL ARVANITA

COLECCIÓN LITERATURA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Juan Montero Delgado

CONSEJO DE REDACCIÓN

Barrera López, Trinidad. Universidad de Sevilla

Candau Morón, José María. Universidad de Sevilla

Carrera Díaz, Manuel. Universidad de Sevilla

Delgado Pérez, María Mercedes. Universidad de Sevilla

Falque Rey, Emma . Universidad de Sevilla

Maldonado Alemán, Manuel. Universidad de Sevilla

Montero Delgado, Juan. Universidad de Sevilla

Pérez Pérez, María Concepción. Universidad de Sevilla

Prieto Pablos, Juan Antonio. Universidad de Sevilla

Utrera Torremocha, María Victoria. Universidad de Sevilla

COMITÉ CIENTÍFICO

Aramovici, Jean-Christophe. Université Paris-Sorbonne

Calvo Rigual, Cesáreo. Universidad de Valencia

Carriedo López, Lourdes. Universidad Complutense

Costa, Virgilio. Universidad Tor Vergata (Roma)

Galván, Fernando. Universidad de Alcalá de Henares

Gargano, Antonio. Università degli Studi di Napoli Federico II

Gibert, Teresa. Universidad Nacional de Educación a Distancia

Gil Fernández, Juan. Real Academia Española

Gómez Camarero, Carmen. Universidad de Málaga

Gualandri, Isabella. Università degli Studi di Milano

Marello, Carla. Università degli Studi di Torino

Marx, Friedhelm. Otto-Friedrich-Universität Bamberg

Pérez Jiménez, Aurelio. Universidad de Málaga

Puig Montada, Josep. Universidad Complutense

Siguán, Marisa. Universidad de Barcelona

Valis, Noël. Yale University

VASILIS EL ARVANITA

Stratis Mirivilis

Traducción, introducción y notas de

Manuel González Rincón

LITERATURA

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

Sevilla 2022

LITERATURA

N.º 162

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

COMITÉ EDITORIAL

Araceli López Serena (Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)

Elena Leal Abad (Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

Ana Ilundáin Larrañeta

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque Sánchez

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

Primera edición: 2022

Título original de la obra: Ο Βασίλης ο Αρβανίτης

Motivo de cubierta: Ilustración Panos Valsamakis

© Stratis Mirivilis, 2022

© Manuel González Rincón (traducción, introducción y notas), 2022

© Editorial Universidad de Sevilla, 2022

c/ Porvenir, 27 41013 Sevilla

<https://editorial.us.es> / eus2@us.es

© Editorial UCA Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2022

c/ Doctor Marañón, 3 11002 Cádiz (España)

publicaciones.uca.es / publicaciones@uca.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada, salvo excepción prevista en la ley, con la autorización de sus titulares. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

DL: SE 656-2022

ISBN Editorial Universidad de Sevilla: 978-84-472-2239-1

ISBN Editorial Universidad de Cádiz: 978-84-9828-845-2

Impreso en papel ecológico.

Maquetación: Intergraf

Impresión: Podiprint

ÍNDICE

PREFACIO	9
EL AUTOR Y SU OBRA	13
I. Semblanza biográfica	13
II. Su obra.	16
II.1. Mirivilis y la Generación de 1930	16
II.2. Su obra literaria	18
III. <i>Vasilis el Arvanita</i>	20
III.1. Redacciones de la obra	27
III.2. Trasfondo real del personaje de Vasilis	28
III.3. Estructura de la obra	31
III.4. Rasgos creativos de la obra	31
III.5. Interpretaciones de la obra	33
III.5.1. Vasilis como creación del narrador y del lector	34
III.5.2. Vasilis, héroe griego y nietzscheano	42
III.5.3. Vasilis, Edipo lacaniano	54
III.5.4. A modo de conclusión	61
IV. Influencias modernas y clásicas	62
IV.1. Vasilis el Arvanita y Mitros Rumeliota, el <i>palikari</i> de Kostís Palamás	62
IV.2. Vasilis y el <i>Áyax</i> de Sófocles.	67
V. Nuestra traducción	73
BIBLIOGRAFÍA	77
VASILIS EL ARVANITA	83
NOTAS ACLARATORIAS DEL TRADUCTOR	187

PREFACIO

La traducción que aquí presentamos de la novela *Vasilis el Arvanita*, de Stratis Mirivilis, aclamada unánimemente tras su aparición como uno de los logros más representativos de la literatura griega moderna, constituyó desde siempre para el que suscribe, como lector, un referente estético único y, como traductor, un apetecible reto pospuesto por muchos años, durante los cuales siempre tuvo en mente la posibilidad en exceso aplazada de traducir esta obra al castellano. Hasta que, hace unos meses, la urgencia del tiempo nos hizo plantearnos acometer el desafío.

Sin embargo, hay castigos que parecen a menudo habernos sido impuestos a nuestra medida. En este caso, a la medida de nuestro entusiasmo. Del entusiasmo con que realizamos esta tarea. Cuando nuestra versión e introducción estaban ya preparadas para ser editadas, tuvimos conocimiento, de modo casual, de la traducción que José Ruiz había realizado en 1972, al parecer con el concurso del hispanista griego Kostas Tsirópulos, y que desconocíamos por completo, escondida y desapercibida entre otras traducciones de diversas novelas griegas (de Terzakis, Prevelakis, Venezis y Panayotópulos, seleccionadas por el

propio Tsirópulos en el tomo *Antología de novelas griegas*, Ediciones Acervo, Barcelona, 1972). Tras leerla, solo podemos rendir un justo homenaje a alguien que se zambulló, en tiempos casi míticos y a pecho descubierto, y, al parecer, habiendo pisado en contadas ocasiones suelo griego, en un texto de estas características prescindiendo de los medios de que disponemos hoy día, aunque, intuimos, con el apoyo invaluable e imprescindible de su infatigable *partenaire* griego. La robustez, nos pareció, de su trabajo pionero queda muy por encima de los errores, omisiones (de términos, expresiones e incluso pequeños pasajes) y adiciones innecesarias que recoge su edición, que no por ello deja de denotar la sorprendente capacidad de trabajo de alguien que, fuera de los círculos oficiales, acometió por amor a Grecia un trabajo ingente, que no creemos le haya sido merecidamente reconocido. Sin embargo, a lo que parece, su traducción apenas tuvo eco y la tirada del libro fue pequeña, por lo que el relato no parece haber llegado a un público numeroso. Curiosamente, muchas de las opciones finales, léxicas, sintácticas y expresivas, por las que ambos optamos, son muy parecidas e incluso, en ocasiones, idénticas, algo que solo debe ser achacado al acervo lingüístico común de ambos autores –profesores de griego clásico– y a un común manejo literario de la lengua castellana. No obstante, el carácter general de ambas versiones es muy diferente. En la traducción de José Ruiz parece primar la precisión filológica por encima del sentido artístico y rítmico de la versión al castellano, quedando esto último más patente –al menos así lo creemos– en la nuestra, ya que presenta la de Ruiz un aire más rígido en su factura y, por ende, un estilo más vetusto, dada la edad de su traductor y su formación de otros tiempos. Por demás, no contiene ni notas explicativas al texto ni introducción sobre el autor, y carece, dada la época en que se publicó, de referencias a las interpretaciones que sobre el sentido de la obra se han realizado

posteriormente. Por todo ello, consideramos que nuestra versión supondrá un nuevo acercamiento más completo y actualizado a esta obra de Mirivilis, desde una perspectiva tanto lingüística como metodológica, que redundará en el redescubrimiento de una obra con personalidad propia y de una época en la que griegos y turcos convivían en las postrimerías del Imperio Otomano, justo antes del estallido de la Primera Guerra Mundial.

EL AUTOR Y SU OBRA

I. Semblanza biográfica

Stratis Mirivilis, seudónimo literario de Efstratios Stamatópulos¹, nació en el pueblo de Sikaminéa o Sikaminiá (popularmente Sikamiá, Skamniá o Skamiá), en la costa norte de Lesbos, en 1890, cuando la isla aún pertenecía al Imperio Otomano. Allí transcurrieron sus años infantiles como alumno indisciplinado hasta terminar la educación primaria en 1905, bajo las enseñanzas del profesor Spiros Anagnostu, que le inculcó el amor a la patria, al folclore y a la literatura. Seguidamente partió a

1. El nombre de Stratis no proviene, como podría pensarse, de su nombre propio, sino de uno de los apelativos dados en la isla de Lesbos al Arcángel San Miguel. El “apellido” ficticio Mirivilis (Μυριβίλης), por su parte, lo forjó nuestro autor a partir del nombre de la montaña Mirivilis (Μυριβίλης < Μεροβίλι < Ημεροβίλιον), en cuyas laderas se asienta su pueblo natal, en Lesbos (Valetas 1970: 912 y 922). Para una cronografía pormenorizada de la vida y la obra de Mirivilis, cf. Likurgu (1993 y 2003).

Mitilene para continuar sus estudios de secundaria en el liceo de la ciudad, pero debido a sus dificultades para adaptarse fue enviado por su padre al famoso Liceo Griego de Aivalí, en la costa de Anatolia, frente a Mitilene. Allí cursó dos de los cuatro años prescriptivos, para regresar posteriormente a Mitilene a terminar los dos últimos, en 1910. Ya desde esta época creó su círculo de defensores de la lengua demótica, o popular, y se convirtió en adalid de su uso literario y de su implantación oficial.

A finales de ese mismo año comenzó a trabajar como profesor de enseñanza primaria en la isla, pero solo ejerció durante un año escolar, ya que su interés se centraba en la creación literaria. Posteriormente, se instala en Atenas para cursar estudios de Derecho, pero la cortedad de medios económicos le hace compaginar los estudios con el puesto de reportero nocturno del periódico *La Patria* (*Η Πατρίδα*), a la vez que trabaja como preparador y guardián en el internado de un liceo privado.

En medio de estas limitaciones, en 1912, se alista como voluntario en la Primera Guerra Balcánica, pero es rechazado por ser aún súbdito otomano. No obstante, una orden directa del Primer Ministro Venizelos se lo permite finalmente. Pero en 1913, en la batalla de Kilkís, es herido en una pierna por dos disparos. Trasladado a Tesalónica, le extraen una bala. La otra la llevaría con él durante los siguientes quince años. Regresó a Lesbos, ya independiente del Imperio Otomano y anexionada al Estado Griego, como un héroe de guerra.

La isla, de una gran tradición cultural, comienza a destacar por su boyante vida intelectual, dando lugar a la “Primavera Lesbia”, como el propio Mirivilis la llamó. Allí permaneció durante las dos décadas siguientes, ejerciendo de periodista, editor, crítico y, sobre todo, de literato, escribiendo poesía, relatos y novelas.

No obstante, hubo de vivir otros momentos bélicos fundamentales en la historia de la Grecia reciente. Tal como él mismo

confesó, en esa época era un convencido de las razones de la guerra y de su utilidad, aunque posteriormente renegara de todo derramamiento de sangre. De modo que, cuando estalló la Primera Guerra Mundial, se volvió a alistar. Posteriormente se unió al ejército venizelista cuando el primer Ministro Eleftherios Venizelos, depuesto por el Rey Constantino, creó un Gobierno paralelo y provisional en Tesalónica, en 1916. Finalmente, tomó parte en la Campaña de Asia Menor entre 1919 y 1922, a la que fue enviado en calidad de Director del Teatro Militar. Tras la derrota griega por el ejército de los Jóvenes Turcos, le fue encomendada la misión, junto con otros compañeros, de salvar los archivos y proteger tres banderas de la División. Llevaron el material a través de Eski-Sehir y Bursa hasta Mudaniá, y allí se embarcaron como refugiados rumbo a Tracia, desde donde llegaron a Tesalónica. Desde Tesalónica se embarcó hacia Lesbos, a donde arribó en un lamentable estado físico y psíquico del que tardaría meses en recuperarse. Esta campaña, último coletazo de la Primera Guerra Mundial, acabó con las aspiraciones griegas de agregar a su territorio la franja de Esmirna y con el Gran Ideal en sentido amplio, que buscaba la recuperación de todos los territorios que hubieran pertenecido al entorno cultural griego en la Antigüedad. El golpe marcaría profundamente a Mirivilis, como a todos los que, de una u otra manera, sufrieron la contienda. Perdido el sueño de la “raza”, habría que reconducir la derrota.

A su regreso a Lesbos en 1923 fundó la revista literaria *La Campana* (*Η Καμπάνα*), donde comenzó a editar su obra principal, *La vida en la tumba* (*Η ζωή εν τάφω*), en una primera versión por entregas. Dos años más tarde, en 1925, funda su segunda revista, *El Cartero* (*Ο Ταχυδρόμος*).

Tras sus primeros éxitos literarios, ya conocido por su actividad creativa en toda Grecia, fue llamado a Atenas para ejercer

como editor del periódico *Democracia (Δημοκρατία)*, que cerró solo un año después. Durante ese período, hubo de ganarse la vida como columnista y escribiendo relatos e historias cortas para diferentes periódicos y revistas. Afortunadamente, pasado un tiempo, en 1936, fue nombrado Director de Programa en el Instituto Nacional Griego de Radiodifusión, donde permaneció hasta 1951, exceptuando el período de ocupación alemana. Tras la guerra fue nombrado Director de la Biblioteca del Parlamento y en 1946 fundó la Sociedad Nacional de Escritores, de la que fue elegido Presidente. En 1958 fue elegido miembro de la Academia de Atenas. En 1964 le sobrevino una enfermedad incapacitante, que lo mantuvo postrado hasta su muerte, en 1969.

II. Su obra

II.1. *Mirivilis y la Generación de 1930*

El nombre de Generación de 1930 hace referencia, en la historia de la literatura griega moderna, a los jóvenes creadores que cumplían con dos requisitos: haber colaborado en la revista *Las nuevas letras (Τα Νέα Γράμματα)* y haber madurado entre los años 1930 y 1940 (Vitti 1987:46). Se trata de un grupo de escritores que aportó una regeneración temática y una innovación lingüística –eran, en su mayoría, demoticistas–, tanto en poesía como en prosa, a la corriente tradicionalista y estéticamente anquilosada de sus predecesores². Jóvenes que habían vivido los últimos

2. Los demoticistas eran los partidarios de usar la lengua popular, o demótica (*dimotikí*), resultado de la evolución natural del griego clásico. La corriente oficialista estaba representada por los que defendían la lengua purista (*katharévusa*), una creación artificiosa que había sido adoptada